

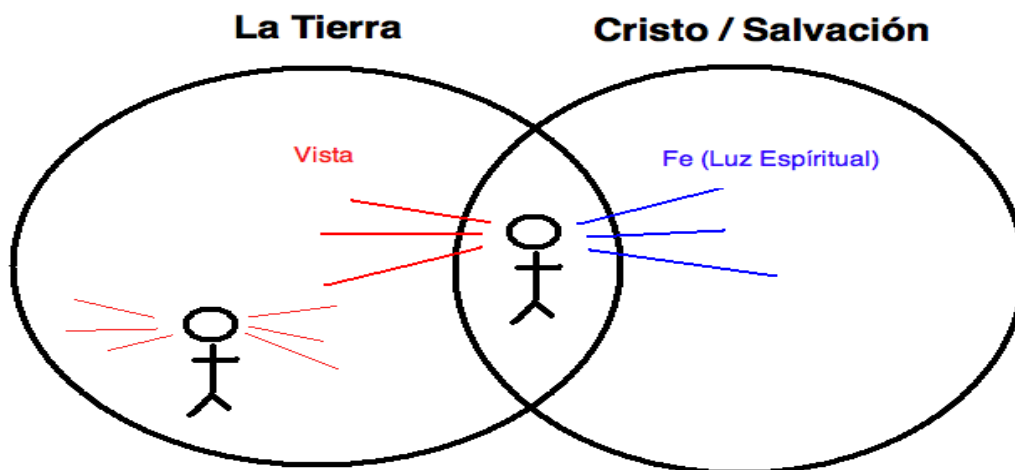
JASON HENDERSON
ZOE COSTA RICA
100307

FE III

Hemos estado hablando sobre fe y vamos a continuar hoy. Espero que hayamos podido ver que la fe es algo muy diferente de lo que la mente natural piensa. La fe no es una creencia, no es confianza y no es esperanza. Alguien podría decir: "Tengo la fe de que Dios me sane de este cáncer"; eso es maravilloso, pero eso no es fe, es sólo una creencia. Puede que sea una creencia verdadera, y ciertamente es algo que Dios puede hacer, pero es algo que usted cree acerca de Él. Otro podría decir: "Yo tengo la fe de que Dios va a tratar con la recesión"; y eso también es muy bonito, pero no es fe, es una esperanza. Es algo que a usted le gustaría que sucediera. Alguien más podría decir: "Tengo la fe de que este avión no se vaya a estrellar"; nuevamente, eso no es fe, es confianza.

¿Qué es fe? Hay miles de maneras en las que podemos definirla con palabras, pero tiene que llegar a ser algo más que palabras. La fe es cuando la mente de Cristo que está en nosotros desde el nuevo nacimiento, empiece a llevarnos a otra manera diferente de ver. Lo podemos decir de otra manera: La fe es cuando el alma está muy despierto a la realidad espiritual; es cuando usted y yo vemos por fe, caminamos por fe, vivimos por fe; es cuando ustedes y yo estamos viendo y caminando en la realidad de lo que Dios ve.

Es por medio de la fe que tenemos acceso a todo lo que Dios ha hecho a través de Jesucristo. Por fe participamos de la perspectiva de Dios, de la mente de Dios, de la consciencia de Dios. No estoy diciendo que nos vayamos a hacer como Dios, sino que caminaremos en su luz. Allí tenemos comunión con Él; la comunión con Dios siempre se da en la luz, nunca en nuestras ideas o creencias; siempre en la Luz de lo que Él ve y conoce. Entonces, cuando la fe empieza a crecer en nuestros corazones nos lleva a la sustancia de lo que la vista no puede ver. Las Escrituras siempre están hablando sobre esto y muchas veces no lo entendemos.



¿Recuerdan? La fe ve hacia la derecha en este diagrama. Hay muchos versículos que nos hablan de la realidad de la fe, pero cuando no la entendemos, leemos esas escrituras y cambiamos la palabra fe por confianza, creencia, esperanza o convicción; pero ninguna de ellas deja la tierra. Nosotros somos llamados a caminar y a vivir por fe, eso no significa que debamos caminar y vivir de acuerdo a nuestras convicciones, creencias o esperanzas espirituales. Caminar por fe no es que nosotros dejemos nuestra vida natural, creyéndole a Dios que las cosas del otro lado de la cruz son verdad; caminar por fe es habitar y caminar aquí (la derecha), en la misma medida que vamos viendo más por fe.

La fe y la vista siempre son contrarias. Pablo dijo: *"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira...no en las de la tierra"* (Colosenses 3:1-2). Tenemos acceso a las cosas de la tierra por medio de la vista, por medio de los cinco sentidos. En otro lugar Pablo dice, *"No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"* (2 Corintios 4:18). ¿Cómo podemos ver cosas que no se ven? Con un diferente tipo de ver; por medio de la fe. La fe es un tipo diferente de "ver", es un sentido mucho más fuerte. Pablo dice, *"...y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios"* (Gálatas 2:20). Y por supuesto, tiene que ser la fe del Hijo de Dios, tiene que ser Su fe, Su mente, Su vista, Su luz, Su entendimiento obrando en nuestras almas.

Entonces que Pablo viva por medio de la fe del Hijo de Dios, no significa que viva creyendo en el Hijo de Dios; significa que vive por medio de la fe del Hijo de Dios. La fe es para vivir no para creer; creer es lo que nosotros hacemos cuando no tenemos fe. Nosotros tratamos de creer en cosas cuando no tenemos acceso por la fe; tenemos esperanza por las cosas cuando la fe no las ve. La fe produce expectativa pero no esperanza. Es realmente una tragedia que la palabra expectativa sea traducida como esperanza, porque en realidad eso no tiene ningún sentido. La esperanza es desear que algo que no está sucediendo, suceda; la expectativa es certeza.

Hebreos 11:1 dice: *"Es, pues, la fe, la certeza de lo que se espera; la convicción de lo que no se ve"*. En inglés dice que la fe es la sustancia de las cosas que se expectan. En griego sustancia y evidencia son verbos, es como decir que la fe es la sustanciación de las cosas que se expectan, no cosas que se siguen esperando. Todo el libro de Hebreos habla de que en lo primero se esperaban todas las cosas, que fueron mostradas en tipos y sombras: El sacerdote, la casa de Dios, el descanso de Dios...una cosa tras otra. Israel tenía una gran expectativa, la promesa de que todos esos tipos y sombras se tornarían espíritu y verdad; tuvo por dos mil años una gran esperanza, y cargaron con esa expectativa. Lo que el autor de Hebreos está tratando de mostrar es, que la fe hace la sustancia, es decir, todas las cosas que se habían "expectado" se han convertido en sustancia por medio de la fe; las cosas que no podían ser vistas, se han hecho sustanciales y evidentes.

Déjenme resumir, en el Antiguo Pacto estaban todas las cosas que Dios había establecido, y ninguna de ellas era la sustancia de la realidad espiritual. Había un tabernáculo, un altar, un sumo sacerdote, un reino, ofrendas, sacrificios... todo era tipo y sombra, y a la vez, eran promesas de algo que vendría, de algo que no iba a ser físico ni material. Todo lo prometido en el Antiguo Pacto se podía ver, era físico; lo del Nuevo

Pacto no puede verse con la vista. El libro de Hebreos va a través de todas esas cosas y muestra que todo está cumplido en Cristo.

Lo que Hebreos 11:1 dice es, que en nosotros la fe se hace sustancia, se hace evidencia de todo lo que Israel esperaba. El hecho de que en griego sean verbos, habla de la fe haciendo algo. No es una creencia estática, sino una experiencia viva y real, donde las realidades que no se pueden ver se sustancializan en mí. Nuestros corazones deben crecer en fe, porque es por medio de la fe que todo lo que Dios ha hecho en Cristo empieza a formarse en nuestras almas. Por medio de la fe lo que es real en Cristo empieza a hacerse real en nosotros, empieza a sustanciarse, a tener evidencia en nosotros. Estamos en Cristo, pero por medio de la fe, Cristo obra en nosotros. Estamos en Cristo porque nacimos de nuevo, pero ahora por medio de la fe, Cristo empieza a tener sustancia y evidencia en nosotros.

Esto es lo que dice Efesios 3:16-17, *"Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor"*. En Efesios, Pablo le está hablando a la iglesia y a los que están en Cristo. Está orando por los que están en Cristo, para que la vida de Cristo sea formada en el hombre interior, para que ellos sean fortalecidos en el hombre interior. ¿Cómo sucede eso? Por medio de la fe. Yo puedo imaginar a uno de los efesios leyendo esta carta y diciendo: "¿De qué estará hablando Pablo? Acaba de decir en 1:15 que ha oído de nuestra fe en el Señor Jesús y de nuestro amor a todos los santos. Ha dicho que tenemos fe. ¡Cómo podría yo estar en Cristo si no tuviera fe!". Pablo está hablando de crecer en fe, para que la sustancia de nuestra salvación se haga una realidad en nuestra alma.

Sin fe usted sólo es usted. Sin fe usted simplemente vive y camina en la carne, aún cuando haya nacido del Espíritu. Puede que usted sea cristiano desde hace veinte años, pero en realidad, nada ha cambiado. Es posible que la transformación suceda en el futuro, sí, por supuesto, pero la transformación no está esperando tiempo, está esperando la fe. Podemos estar en Cristo y seguir caminando por vista. Por eso estoy diciendo que sin fe seguimos siendo sólo nosotros. Tal vez ustedes un poquito más bonitos o mejor portaditos, pero seguimos siendo nosotros.

Al caminar por fe experimentamos a Alguien totalmente diferente; no es usted no soy yo, está en nosotros y está siendo formado en nuestras almas. Si nosotros no tenemos fe es imposible agradar a Dios. Eso no me lo inventé yo, está en la Biblia, Hebreos 11:6 dice, *"Pero sin fe es imposible agradar a Dios..."*. ¿Por qué? Por lo que acabo de decir, sin fe sólo somos nosotros, pero por medio de la fe, Aquel que es agradable y perfecto para Dios, empieza a obrar en nuestros corazones, empieza a ser el origen, el medio y el fin de todas las cosas. Podríamos decirlo de esta manera: Por fe el fruto de Cristo empieza a crecer en nosotros, el fruto que complace al Padre.

Cuando nacimos de nuevo, nacimos por fe, tuvimos un pequeño vislumbre de fe; la recibimos y aceptamos como realidad. Luego empezamos nuestro caminar cristiano por medio de la vista, de acuerdo a creencia, obras, esperanzas o expectativas. Cuando el Señor empieza a obrar en nuestra alma el milagro de la fe, es como si abriera un mundo nuevo para nosotros, es como si la luz empezara a amanecer en el universo de

Cristo. Con el incremento de la fe, es como si el sol empezara a levantarse y pudiéramos permanecer en esa Tierra; podemos vivir donde podemos ver en Cristo.

¿Qué hacen sus sentidos naturales por su cuerpo? Lo habilitan para habitar en esta tierra. Si no tenemos los sentidos para que nos muestren dónde estamos, qué somos y cuál es nuestra relación con la tierra, usaríamos la imaginación. Lo podríamos decir de la siguiente manera: Habitamos en la tierra por medio de la vista natural. La fe es lo mismo, no podemos habitar en Cristo sin fe; sin haberle visto a Él internamente, sólo tenemos imaginaciones. La gente a veces me pregunta el porqué yo hablo tanto de permanecer en Cristo, que cómo hago eso. Yo no puedo responder esa pregunta, sólo lo hago, Él abre todo ese mundo para nosotros por medio de la fe. Empezamos a verlo y por la luz empezamos a ver lo que es real. Versículos como éste hablan del sentido de la fe: "*Gustad, y ved que es bueno Jehová...*" Luego va a tener sentido permanecer en Cristo, va a tener sentido caminar y vivir en Cristo, pero si usted le explica estas cosas a alguien que no tiene fe, va a sonar ridículo, va a sonar como un cuento de hadas.

PREGUNTA:

"Yo sé que la fe no nos pertenece a nosotros, le pertenece a Él. Aún así, ¿jugamos nosotros un papel en el crecimiento de la fe?"

Voy a utilizar este diagrama para tratar de contestar esa pregunta .

DIAGRAMA

La razón primordial por la cual nosotros no crecemos en la fe, es porque no queremos. A nadie le gusta esta respuesta, porque todos pensamos que queremos tener fe. Aquí es donde la cruz viene nuevamente. Hay un mundo antes de la cruz (a la izquierda) donde la fe no ve, metas, relaciones, propósitos, creencias y muchas cosas más; se podría decir que hay una vida de ese lado que la fe no ve. Para crecer en la fe uno tiene que tener un corazón que lo anhele. Dios no está escondiendo a Cristo de nosotros, nosotros nos estamos escondiendo de Él.

La semana pasada estábamos en una reunión y me gustó una pequeña demostración que se hizo. Sería como tomar este borrador, envolverlo con este papel y decir que el borrador es Cristo en el Antiguo Pacto. En el Antiguo Pacto Dios tenía un velo que cubría a Cristo, la gente no podía verlo, estaba velado en tipos y sombras. La gente podía ver la forma pero no la sustancia. En Hebreos y Romanos se menciona varias veces, que los tipos y las sombras tienen en la ley la forma de la justicia, pero no tienen la sustancia de la justicia porque esa es Cristo. Tienen las descripciones de Cristo; son como el velo que cubre la sustancia.

Cuando Cristo murió, Dios quitó el velo de su Hijo, y luego, nosotros lo pusimos en nuestros propios corazones. Cristo ya no está velado, pero nosotros tenemos un velo en nuestros propios corazones. ¿Por qué? Porque para ver la sustancia tenemos que perder las sombras, y ustedes y yo nacimos en un mundo de sombras que amamos. Aparte de Cristo nuestro mundo es una colección de sombras. Espero que puedan lidiar con lo que estoy diciendo, porque es una afirmación muy fuerte pero cierta. Un corazón que desea conocer al Señor, no es sólo un corazón que dice: "Señor quiero conocerte".

Millones de millones de personas lo dicen todos los días, pero muy pocos lo conocen. ¿Por qué? Jesús lo dijo muy claramente: "Si quieren conocer Mi vida, tienen que perder su propia vida". Para encontrar la vida de Jesús tenemos que odiar la nuestra. Palabras muy fuertes, que la mayoría de los pastores ni siquiera repetirían en público, pero es la manera de conocer al Señor. Para conocer y ver Su vida debemos iniciar un proceso de dejar de ver la nuestra.

Para mí el cristianismo eran las cosas que creía sobre Dios. Yo trataba de aplicar esas cosas a mi vida, trataba de leer sobre esas cosas y entenderlas; y cuando algo fuerte sucedía en mi vida o me sobrevenía una circunstancia difícil, trataba de tener fe. Yo seguía viviendo en el lado anterior a la cruz (la izquierda), ahí estaban mis propósitos y mis metas, pero cuando necesitaba a Dios, trataba de tener acceso al otro lado de la cruz creyendo con todas mis fuerzas. La fe es un estado de ser, un estado de vivir; ustedes y yo debemos vivir por fe antes de que entremos en una situación, entonces la fe nos sostendrá.

Probablemente no veríamos la situación igual, si la viéramos en la luz de la fe; para muchos ni siquiera sería un problema. La mayoría de nuestros problemas, de los cuales tenemos que tener fe para resolverlos, ni siquiera existirían si los viéramos por medio de la fe. Nuestros problemas normalmente son las cosas que son creadas en nosotros, en nuestra oscuridad, donde no podemos ver.

Nosotros siempre queremos tomar un pedazo de fe y usarlo para hacer nuestro mundo mejor, pero el punto de la fe es para que vivamos en un mundo totalmente diferente, para caminar en otra luz. Es verdad que la fe puede tocar la tierra, que al compartir, la mente de Dios puede tener una manifestación en la tierra, pero pensar que el propósito de la fe es tocar la tierra, es un malentendido muy grande. El propósito de la fe es dejar la tierra para vivir en Cristo. La fe no es mi consciencia de las cosas espirituales, es la consciencia del Espíritu funcionando en mi corazón.